

LA IDENTIFICACIÓN EN LA FORMACIÓN DEL YO

Isabel Esteinou Dávila

Resumen

El presente trabajo ahondará en el tema de la identificación, tratando de entender someramente los planteamientos tanto freudianos como lacanianos de las diferentes formas de identificación en los sujetos.

El planteamiento central será la constitución del yo a través de este mecanismo, partiendo del supuesto que estas identificaciones primarias, permitirán al sujeto realizar sus posteriores elecciones.

Palabras clave: Freud, Lacan, identificación, Ideal del Yo, Superyó, estadio del espejo.

Abstract

This work will deepen within the identification theme, trying to, superficially, understand Freudian, as well as, Lacanian expositions regarding the diverse individual identification forms. The main exposition will be the ego constitution through this mechanism, starting from these primary identification assumptions, which will permit the individual to carry out further elections.

Key words: Freud, Lacan, Identification, Ideal-ego, Super-ego, Mirror phase.

Introducción

La sociología ha tenido una amplia discusión sobre el término de identidad, sobre todo a partir de concepciones mucho más abiertas sobre los elementos que identificaban a los sujetos ante determinadas situaciones; ejemplo de ello son los múltiples ensayos y reflexiones en torno a la identidad de nación, identidad cultural, identidad religiosa e incluso identidad sexual, entre muchos otros

componentes de cohesión social. Además de esto existen debates interesantes sobre la formación de grupos que hoy en día se presentan con la "identidad" de minorías asociados a la diferencia y vulnerabilidad, que día a día cobran una presencia mucho mayor insertándose y teniendo injerencia en espacios importantes para su reconocimiento.

Con esto nos atrevemos a pensar que las formas con las que antes se definía a la identidad como una cuestión meramente nacional, o bien a través de percepciones homogéneas, se están volviendo insuficientes, pues vienen hoy nuevas concepciones a reconfigurar el espacio de análisis planteando la identidad a partir de la minoría y la diferencia.

Si bien esta discusión puede dar para mucho, es importante también tomar en cuenta que otras disciplinas han intentado acercarse al problema, pero bajo su propia lupa. El psicoanálisis se ha sumergido en este terreno desde su óptica para avanzar en sus propios estudios, sin embargo ciertos planteamientos que se han hecho posteriormente, pueden ayudarnos a esclarecer o cuando menos acercarnos un poco más a este, hoy tan controversial, tema.

En este tenor, el psicoanálisis se separa en su origen del término identidad para plantear un concepto que dentro de sus estudios tiene fundamentos arcaicos para la estructura psíquica, éste es la identificación.

Concepto psicoanalítico de la identificación en Freud

Uno de los conceptos primordiales en la estructura psíquica de los sujetos y alrededor del cual se han realizado diversos trabajos es la identificación, que en muchas ocasiones se ha confundido con el concepto de identidad, pero que, como veremos a lo largo del presente trabajo, su función y estructuración son muy diferentes.

Freud es quien trata por primera vez el concepto de la identificación en el terreno de la psique humana y lo hace de esta forma porque ciertas consideraciones de algunos teóricos de su época intentan acercarse al problema, sin lograrlo del todo. En 1921 en "Psicología de masas y análisis del yo,"¹ plantea el concepto de identificación en oposición a los planteamientos de Le Bon y McDougall, tratando de contestar a la verdadera pregunta sobre las

¹ Freud, Sigmund, "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

masas ¿qué es lo que une a la masa? "Si los individuos dentro de la masa están ligados en una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de una masa,"² llegando a la conclusión de que aquello que une y cohesiona a la masa es una pulsión libidinal, es decir, lazos afectivos que permiten mecanismos de ligazón entre individuos. Dentro de estos mecanismos se encuentra la identificación.³

Freud reconoce por primera vez a la identificación en el marco del conflicto edípico, situándolo como la primer identificación realizada por el sujeto: "El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona,"⁴ o con el *objeto*, pues para Freud la identificación será la guía que llevará al sujeto a la elección de su objeto.

Esta temprana ligazón hace —en estricto sentido freudiano— que el niño exprese un interés particular hacia la figura del padre "querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos," mostrando dos fuertes lazos psicológicos hacia sus progenitores, es decir, hacia la madre se desarrolla una directa investidura sexual y hacia el padre una identificación que lo toma como modelo.⁵ Ambos lazos coexisten pacíficamente mientras la vida anímica del sujeto se desarrolla.

Justo este "hacer sus veces...", esta identificación con el padre, conjugada con los avatares propios de la vida, llevará al conflicto edípico donde el niño comienza a reconocer en el padre un obstáculo para el cumplimiento de su deseo para obtener su objeto. Por lo cual, la identificación establecida con anterioridad hacia el padre se vuelve hostil, dice Freud, de ahí que devenga el deseo de sustituir al padre. Así, puede manifestarse o bien un sentimiento agresivo o uno de ternura.

En este momento, Freud identifica este viraje con la primera fase de la organización libidinal, *la oral*, en la cual el objeto de deseo es devorado y aniquilado. No obstante, puede darse el caso de una inversión y tomarse como objeto de deseo al progenitor del mismo sexo. En este sentido, puede existir la identificación hacia el padre tomándolo como modelo, *lo que querría ser*, o bien, que recaiga en él la elección del objeto, *lo que querría tener*. En cualquier caso, la

² *Ibidem*, p. 70.

³ *Ibid.*, p. 98.

⁴ Freud, Sigmund, "La identificación", en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1984, p. 99.

⁵ *Idem*.

identificación para Freud “aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo.”⁶

Ahora bien, como en casi todos los escritos psicoanalíticos, el estudio de los casos es de vital importancia por ser una práctica que habla de lo singular pero también de estructuras psíquicas y para Freud, al estar construyendo este saber, los casos serán los que le permitirían dar luz a terrenos antes no explorados. Por esta razón, y para avanzar en su definición, liga a la identificación con la formación de síntomas y así se ven ejemplificadas las diferentes formas de ésta.

Uno de los más claros ejemplos que tiene en ese momento (1921) es el caso de Dora, la cual se identifica en su síntoma con la persona amada y no con la madre como podría pensarse.⁷ Dora desarrolla una afección en la garganta aguda que se expresaba sobre todo al tener un contacto físico cercano con los hombres. De esto Freud concluye que el objeto de deseo de Dora era su padre, el cual padecía también de una tos severa, por tanto la formación del síntoma se encuentra sobre la base de la identificación con el objeto. *La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación*, es decir, el yo toma sobre sí las propiedades del objeto.⁸ Esta será la primera formación de síntomas por vía de la identificación.

Una segunda formación del síntoma puede realizarse a partir de que el yo tome parcialmente alguno de los rasgos de la persona amada, identificándose con sólo una parte de la persona objeto. La tercera forma sería el mecanismo de la identificación de la persona al poder o querer ser en la misma situación que el objeto.

Con el complejo de Edipo como primera identificación se inicia para Freud la construcción del yo a partir de una de las más importantes y determinantes prohibiciones del padre hacia la satisfacción libidinal del niño.

En esta conformación del yo, a partir de la represión primaria, se forma una instancia crítica del yo, la cual se separa del resto del yo, pudiendo entrar en conflicto con él. Esta instancia la denomina Freud

⁶ *Ibidem*, p. 100.

⁷ De este caso hay múltiples interpretaciones, lo que en esta nota nos interesa destacar es que en este momento Freud encuentra el objeto de deseo de Dora en el padre, aunque con el paso de diversas reflexiones hoy en día se han llegado a hipótesis que ligan en realidad a la señora K como su objeto de deseo, lo cual indicaría que el síntoma está ligado a aquél que posee su objeto, es decir, su padre.

⁸ *Idem*.

como "Ideal del Yo," es decir, una formación ideal sobre el yo que se pretende alcanzar. Más adelante puede devenir como Superyó, atribuyéndole funciones de observación de sí, conciencia moral, censura onírica y ejercicio de la principal influencia de la represión. Pero en origen el Ideal del Yo es justamente un ideal que se pretende ser (formado por vía de la identificación) y que "medirá" las acciones del yo.

Este ideal puede devenir en Superyó, en la medida que será él quien fije todas las restricciones y prohibiciones al yo, juzgando las acciones que lo alejen del "modelo" y obligando por vía de la represión a que el yo obedezca las exigencias del Superyó.

Con los casos de melancolía y la manía se puede ver claramente la función del Ideal del Yo en su completo ejercicio de prohibición con distintas formas. En el primer caso, el Ideal del Yo hace salir de manera despiadada su condena al yo, traducándose en sentimientos de inferioridad y autodenigración. En el caso de las manías, el yo y el ideal se confunden regocijándose de la ausencia de inhibiciones, miramientos y autorreproches, sin embargo, es un yo que con anterioridad fue severamente condenado. La melancolía no necesariamente deviene en manías, pero es clara la función del Ideal cuando se observa que el objeto de deseo que fue resignado, porque se había mostrado indigno de amor, se vuelve a erigir en el interior del yo por identificación y es severamente amonestado por el Ideal del Yo.⁹

Por otro lado, Freud ejemplifica su concepto de identificación e Ideal del Yo a través de dos instituciones de gran importancia en la constitución de sociedades: el Ejército y la Iglesia. La identificación se entiende dentro del Ejército ya que el soldado asume como Ideal a su jefe y se identifica con sus iguales, pues sería ridículo –dice Freud– que intentara identificarse con el general en jefe. En la Iglesia ocurre una situación especial, pues tomando como ejemplo a la Iglesia católica, Freud observa que el cristiano tiene un doble ejercicio: debe por un lado, tomar como ideal a Jesucristo e identificarse con los demás cristianos, pero por otro, debe también identificarse con Cristo y "amar a todos los cristianos como Él los ha amado."

En otros términos, "la identificación debe agregarse ahí donde se produjo la elección de objeto, y el amor de objeto, ahí donde se produjo la identificación."¹⁰

⁹ Freud, Sigmund, *op. cit.*, p. 125.

¹⁰ *Ibidem*, p. 127.

Los celos: ejemplo de identificación y deseo

Para el psicoanálisis, y en específico para Lacan, existe un conflicto primordial en la formación del sujeto, basada en los sentimientos de celos que se experimentan entre hermanos a edad muy temprana. La idea central de estos celos radica en el destete al que es sometido el niño y que, como bien apunta Lacan, "traumático o no, el destete deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que interrumpe",¹¹ pues implica el segundo rompimiento o alejamiento con la madre.

El primero es cuando se separa al niño de la matriz y resulta tan doloroso que ningún cuidado materno lo puede compensar. Sin embargo, es por esta vía por la que podemos explicar la duración, intensidad y riqueza del sentimiento materno, pues posteriormente a ser sometidos al primer destete se experimenta el amamantamiento acompañado del abrazo y contemplación (mirada) de la madre. Por lo cual, al mismo tiempo tanto la madre como el niño reciben y satisfacen el más primitivo de todos los deseos, creando en el niño la *imago materna*.

Tomando como modelo una reflexión de San Agustín en sus *Confesiones*, Lacan logra situar en el centro del problema una rivalidad existente entre hermanos que se desarrolla a partir del nacimiento del hermano menor; esto es: "he visto con mis ojos y observado a un pequeño dominado por los celos: todavía no hablaba y no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche."¹² Lo que aquí se está demostrando –según Lacan– es un sentimiento de celos no como una rivalidad vital sino como una identificación mental, la cual se da a partir de cierta adaptación de posturas y gestos en los hermanos de entre 6 meses y 2 años viendo al otro como objeto.

En otras palabras, el hermano se identifica con el otro que no ha sido sometido al destete porque se "ve" a sí mismo en su relación con la madre, pero se enfrenta a la pérdida; esta identificación, dice Lacan, "proporciona la imagen que fija uno de los polos del masoquismo primario. Así, la no-violencia del suicidio primordial engendra la violencia del asesinato imaginario del hermano."¹³

Esta identificación no representa un conflicto entre dos individuos,

¹¹ Lacan, Jaques, *La familia*, ed. Argonauta, Buenos Aires, 1987, p. 32.

¹² San Agustín, *Confesiones* I, VII, en Lacan, J., *op. cit.*, p. 44.

¹³ *Ibidem*, p. 51.

sino en cada uno de los sujetos que tiene que transitar por la huella psíquica que ha dejado el destete y que dentro de la identificación cada uno confunde la parte del otro con la propia, es decir, la identificación está basada primordialmente en un sentimiento del otro. Lo que refleja el verdadero punto nodal de la rivalidad entre hermanos, pues lo que está en juego dentro de los celos es el deseo, para Lacan el hermano no es tal como pariente biológico o como semejante, sino como la imagen fundadora del deseo, es decir, que el deseo humano –en estos términos- está fundamentado sobre el objeto de deseo del otro. Por lo tanto y parafraseando a Lacan, “los celos [...] se revelan así como el arquetipo de los sentimientos sociales”¹⁴ y esto quizá podamos entenderlo a partir de la entrada de otro, pues son la base de los sentimientos sociales ya que según Lacan, los celos vienen a ser los fundadores del “yo socializado, del yo diferenciándose del objeto y de alguien.”¹⁵

Los celos se prefiguran de esta manera porque más allá de introducirlos en alguna categoría moral, reflejan dos cosas primordialmente: que en ese cuerpo que manifiesta celos habita un ser deseante que se identifica con otro y que de alguna manera este ser deseante se encuentra subjetivado, ya que en su vida “aparecen” cosas por las cuales rivalizar.¹⁶

¿Por qué decimos que con el sentimiento de celos aparece el deseo en relación con la identificación a otro? Recordemos de nuevo la imagen que se nos presenta en las *Confesiones*; en ella San Agustín reflexiona acerca de los sentimientos “defectuosos” de un niño observando con celos y envidia a su hermanito de leche mientras su madre lo alimenta. De esta escena podemos entrever la aparición de la *imago especular*, esto es, la identificación nacida de una escena que le es familiar pero a la vez ajena, pues es otro quien realiza la acción.

Identificación primaria: El estadio del espejo

El *imago especular* es un término que acuña Lacan en el desarrollo de lo que conocemos como Estadio del Espejo, que para entenderlo tenemos que partir de dos importantes premisas. En primer lugar,

¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵ Cfr. Lacan, J., “El estadio del espejo como formador en la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos*, tomo I, México, Siglo XXI, 2003.

¹⁶ Cfr., *Ídem*.

entender que el cuerpo y la idea de éste son construcciones que vamos formando a partir de una serie de procesos y de la introducción al mundo del lenguaje; y en segundo, que como lo señala Loperena la imagen del cuerpo y el cuerpo llamado propio "son adquisiciones."

Pero vayamos despacio, el niño en cuanto nace no tiene una conciencia de lo que es un cuerpo completo, sino que para él la idea de límite corporal, o en otro sentido, la diferenciación entre "yo y tu" no está establecida. De hecho, podemos ver cómo para un bebé el seno materno "forma parte de su boca", no hay en estricto sentido una separación entre ambos. Esto provoca que se tenga una idea de "cuerpo fragmentado" y no de unidad corporal; jamás se ha visto ni asumido como un todo. Esto es lo que logra el Estadio del Espejo, "es una experiencia de descubrimiento, que tiene el niño, entre los seis y los dieciocho meses cuando descubre 'su' imagen en el espejo."¹⁷

El espejo es utilizado por Lacan casi en sentido metafórico, la idea de este planteamiento es que se coloque a un niño frente a un espejo que lo pueda reflejar en su completad, acompañado del reconocimiento de Otro. En este momento el niño demostrará un sentimiento de 'júbilo triunfante' al ubicarse y reconocerse en el espejo y, por vez primera, unir su cuerpo, crear una "armadura" completa de lo que es él. De este modo inicia y termina una de las primeras fases constitutivas del yo y quizá, reflexionándolo un momento, una de las más importantes.

Decimos que inicia y termina porque para Lacan, a diferencia de Freud, el yo se constituye de un sólo momento y "a partir de un rasgo único"¹⁸ (*Ein Einziger Zug*) y es justo a partir de esa imagen que se le presenta en el espejo. Pero la constitución del yo no viene de esa imagen ni de la disposición del sujeto, sino de la tensión que se presenta entre el niño y su imagen por la *identificación*; identificación que tiene como base la mirada de Otro, el reconocimiento que hace Otro sobre su cuerpo, Otro que le diga "ese eres tú" dentro de un marco de reconocimiento que le permita realizar la primera identificación como ser humano. Hasta antes de este momento, el niño se ubica fragmentado, desunido y sin poder reconocer los límites entre su cuerpo y el otro.

Para la realización del estadio del espejo la mirada juega un papel

¹⁷ *Ibidem*, p. 1.

¹⁸ Recordemos que para Freud el yo se va constituyendo a partir de las diferentes represiones que se instalan en el sujeto a lo largo de su vida.

importantísimo y su función será fundamental para las siguientes identificaciones, pues no es sólo la "presentación" ante el espejo, sino además, y sobre todo, el escenario que acompañe este momento.

Regresemos a la imagen de San Agustín. En ella se planteó que lo primordial eran los celos y la envidia que sentía el pequeño al observar a su hermano de leche, con lo cual –y siguiendo a Lacan– se presentaron a los celos como el arquetipo de los sentimientos sociales. Sin embargo, ¿qué es lo que pasa en el niño al observar a su hermano más allá del sentimiento de celos? O bien, ¿por qué decimos que los celos implican subjetividad?

En esta escena el niño no está viendo a otro siendo amamantado por su madre, sino que en realidad se ve a sí mismo a través de otro, es decir, después de la primera identificación que se realiza a través del espejo, el niño comenzará a experimentar diferentes identificaciones especulares, porque no es lo mismo verse a sí mismo, que ver a otro en una situación que alguna vez se experimentó. Es en este momento donde entra en juego un otro (otro con minúscula), un semejante (su imagen en el espejo), es aquí donde se experimenta la entrada al mundo social, donde se inaugura la dialéctica que liga al yo (*je*)¹⁹ con situaciones socialmente elaboradas con otro, antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.

Por esto decimos que el sentimiento de celos implica entender que en el sujeto hay tanto identificación como subjetividad y que lo que está observando en el otro, es la posición perdida. Posición narcisista que trabajaremos más adelante, pero que podemos referir en este momento como una intrusión que experimenta el sujeto y que justamente, antes de que el yo pueda afirmar su identidad, se confunde con esta imagen que si bien lo forma también lo aliena de modo primordial,²⁰ entendiendo por alienación una determinada estructura que marcará las subsiguientes identificaciones.

En palabras de Guy Le Gaufey, "el *Je* (*yo*) es el resultado de ese estadio del espejo en tanto va a ser el símbolo de una unidad irreducible, inédita antes de él, que no es ya la de la imagen sino la de un *reflejo de la imagen del cuerpo*."²¹ En este momento, *ein Einziger*

¹⁹ Lacan hace la distinción entre *je* y *moi* ubicándolos de esta manera: *Je*: el yo como posición simbólica del sujeto y *Moi*: el yo como construcción imaginaria, en *Escritos*, tomo I, México, Siglo XXI, 2003, N. del E., p. 87.

²⁰ Cfr. Lacan, "La familia", *op. cit.*, p. 56.

²¹ Gaufey, Guy Le, "El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria," Ed. EPEELE, Argentina, 1998, p. 85.

zug, que permitirá las identificaciones secundarias, lo relevante para Lacan, y por lo cual mencionábamos arriba que el espejo es un "aparato" casi metafórico, es la entrada del gran Otro, con mayúscula, ese que servirá de intermediario en la relación del yo con el otro, con minúscula;²² ese que dará el reconocimiento de "ese eres tú" y que mirará la relación especular que se establece entre el niño y su imagen en el espejo, el otro, el semejante.

La formación del yo: el Otro

Este Otro va a ser de suma importancia en el desarrollo del sujeto pues es el que mira y reconoce y, a través de su presencia, le llega al niño la imagen especular deseable y destructiva, deseada o no,²³ es quien atestigua y verifica esa imagen del jubiloso, ese gesto de cuando el niño es presentado ante el espejo y voltea buscando la mirada de aquel que lo lleva. Por esto, podemos afirmar que de "un rasgo único" se realiza la primera identificación que le permitirá al niño construir su yo, a la vez que queda develado "el poco acceso que tiene ese sujeto a la realidad de ese cuerpo."²⁴

Para comprender mejor la importancia del Otro (con mayúscula), es necesario detenernos un momento y mirar un poco la diferencia que plantea Lacan entre el otro y el Otro.

El otro es un sujeto, un semejante, es donde se encuentra el discurso y la comunicación, cuando hay dos sujetos presentes hay dos sujetos, provistos cada uno de dos objetos: el yo y el otro. La palabra (que está en la base de esta comunicación) se constituye a partir de un yo (*je*) y un tú que efectivamente son dos semejantes,²⁵ pero no simétricos, y que siempre que existe un yo es el yo del que enuncia el discurso, pero en el interior de esa enunciación aparece el tú.

²² Cfr. Lacan, J., "La Identificación por *Ein Einziger Zug*", en *La transferencia*, núm. 8, Paidós, p. 392.

²³ *Ibid*, p. 393.

²⁴ Lacan, J., "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad", en *Escritos*, tomo II, Siglo XXI, México, 2003, p. 655.

²⁵ En este momento, podemos recordar el ejemplo que plantea Lacan con respecto a su perra: ella no lo ve ni lo puede ver como Otro, porque a pesar de que ella "tenga la palabra" no tiene el lenguaje. Cfr. Lacan, J., *El Seminario IX: La identificación 1961-1962*, versión inédita.

¿Por qué? Esta es la entrada del Otro. *El Otro es el lugar donde se constituye el que habla con el que escucha*, pues el Otro no es un ser, es un lugar, el lugar donde se constituye la palabra²⁶ y se constituye justo a partir de que el Otro se encuentra más allá de todo diálogo concreto. El Otro es ese lugar que nos permite tener una relación con el lenguaje manteniéndonos fuera de la intersubjetividad y la simetría. Pero es una instancia formadora que aparentemente no vemos ni conocemos, sin embargo, nos determina.



Con este esquema vemos que el sujeto (S) se encuentra y es con referencia al Otro (*Andere*), pero ambos están barrados y lo están porque el Sujeto no es completo al estar constituido con referencia al Otro, al cual ve como absoluto.

En este esquema Lacan sitúa también al Otro como barrado pues se debe entender que la idea de absoluto sólo se encuentra en la percepción del sujeto, pero que en realidad el Otro también existe en la falta, no es completo ni absoluto.

Podemos entender que en el estadio del espejo lo que está en juego sí es la formación del yo, pero como lo hace a partir de la mirada del Otro. Es decir, en el terreno de lo simbólico, porque es el significante, su deseo también está atravesado por el Otro, es el deseo del Otro.

Este puede ser un tema de mucha discusión, lo que nos importa recalcar aquí –para fines del presente trabajo– es que para Lacan el gran Otro es el lenguaje, pero justo en el sentido no del signo, sino del significante, el cual se introduce en el inconsciente sin necesidad de ser pronunciado y que además constriñe, limita y funda.

Las instancias del yo

El imago especular formado a partir del estadio del espejo será la base tanto para posteriores identificaciones, así como para la formación del Yo-Ideal, el cual es muy importante diferenciar del Ideal del Yo, así como del Superyó. Lacan apunta una diferencia

²⁶ Lacan, "Tú eres el que me seguirás", en *El Seminario: La psicosis. Libro 3*, Ed. Paidós, Argentina, 1993, p. 391.

interesante entre el Ideal del Yo y el Yo-Ideal, pues el primero es una introyección simbólica, mientras que el segundo es el origen de una proyección imaginaria,²⁷ trataremos de explicarlo someramente.

El Yo-Ideal se forma también a partir del estadio del espejo, a partir de la entrada del *imago* especular, de la mirada y del Otro. En esta relación especular el "yo deseado" —es decir, deseado por él— se desdobra *en* el Otro, *para* el Otro y *mediante* el Otro.²⁸ Y aunque ya hay una formación del yo, necesitará transitar por "las ambigüedades de la palabra" para constituirse completamente.

Pero no nos dejemos engañar con algunas interpretaciones sobre el Yo-Ideal que lo enmarcan en una definición acabada de "aspiración", pues más que hablar de esto tenemos que pensar justamente en la introyección de un yo deseado pero que está enmarcado en el registro de lo simbólico. Y así es dado, ya que el Otro va a ser aquél que lo determine y constituya, a grado tal que "El yo no se presenta y no se sostiene sino a partir de la mirada del Otro con mayúscula."²⁹

Es un yo que a partir del reconocimiento de la palabra fundante, se forma teniendo una idea de lo que es él. Idea que es otorgada y mediada por ese Otro pero que no es él con sus propios deseos. La idea del deseo la desarrollaremos un poco más adelante, por lo pronto entendamos que no nos encontramos ante un yo "auténtico", sino dirigido por la mirada y el deseo ajeno.

Insistimos en la importancia de diferenciarlo del Ideal del Yo y del Superyó, pues lo que está de fondo son las percepciones ideales que se forman alrededor del yo. Para explicar un poco mejor, entraremos al mito que utiliza Freud para hablar de la sexualidad infantil y la represión, que servirá para posteriores estudios, permitiendo a Lacan entrar en el terreno de la finitud, de los límites. Este mito es el Complejo de Edipo.

Freud toma la tragedia de Sófocles únicamente como pretexto para poder plantear que la sexualidad no tiene que ver con una edad madura o avanzada, sino que está presente incluso antes de la formación del lenguaje. El ejemplo que pone Freud sobre el Edipo podría hoy parecernos muy esquemático, sin embargo no podemos olvidar que Freud (como cualquiera) fue un hombre de su historia, de su momento. No obstante, los planteamientos generales que

²⁷ Lacan, J., "La identificación...", *op. cit.*, p. 395.

²⁸ *Ibid*, p. 393.

²⁹ *Idem*.

devienen de la reflexión sobre Edipo tienen relevancia aún en nuestros días.

Citando a Lacan en su interpretación de la obra de Freud, podemos develar los puntos más importantes resaltados en el tratamiento psicoanalítico, Lacan dice:

El psicoanálisis ha revelado en el niño pulsiones genitales cuyo apogeo se sitúa en el 4º año,... digamos que constituyen una especie de pubertad psicológica, sumamente prematura, como podemos observar, en relación con la pubertad fisiológica. Al fijar al niño, a través del deseo sexual, al objeto más cercano que le ofrecen normalmente la presencia y el interés (referidas al progenitor del sexo opuesto), estas pulsiones constituyen la base del complejo; su frustración forma su nódulo.³⁰

Con esto Freud seguirá avanzando en su constitución del yo, sigámoslo; en una familia construida tradicionalmente por padre, madre e hijo (o hija) el niño, por tener solo la referencia hacia la madre como objeto de interés, observa al padre como un obstáculo en la relación que pretende establecer con la madre. El padre con su figura y su "nombre" se erige como el elemento de ley y prohibición, marcando las líneas entre el hijo y la madre, "frustrando" así la satisfacción del niño; para él, el padre es un obstáculo y, según Freud, será el inicio de muchas otras represiones. Aquí aparece el complejo de castración, pues si bien el padre instaura una ley, lo hace a través de una amenaza implícita de castigar (castrar) al niño por los deseos hacia la madre; con la castración queda establecido el juego de la ley: si no se respeta, devendrá un castigo al que la infrinja.

Ante este escenario el niño "desea eliminar" al padre, sin embargo, se encuentra, según Freud, ante un imperativo mayor, pues es él quien le dio la vida y ahora desea matarlo. Ante esto el niño experimenta un sentimiento ambiguo de culpa por un lado y de amenaza por otro, con lo cual queda establecida la primera represión, pero también el primer ideal. Esto es, se constituye el Superyó que será el que esté reprimiendo a lo largo del desarrollo del sujeto. Pero además a través de la identificación que el niño realiza con su padre, se perfilará éste como un ideal representativo que lo acompañará en sus elecciones futuras y como señala Freud, "puede

³⁰ Lacan, J., *La familia, op. cit.*, p. 63.

darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación."³¹

Este proceso quedará marcado en la estructura psíquica del sujeto instalándose –como señala Lacan– “dos instancias permanentes: la que reprime se llama Superyó; la que sublima, Ideal del Yo. Ambas representan la culminación de la crisis edípica.”³²

Como ya mencionamos, pareciera hoy en día que el Complejo de Edipo ya no podría funcionar dadas las condiciones sociológicas de la familia actual, la cual se ha ido configurando de manera distinta y no podemos generalizar una familia ideal, ni siquiera un modelo de familia. Actualmente las necesidades de los individuos han modificado las relaciones que establecen entre ellos, de modo tal, que no podemos hablar de “la familia”, sino de “las familias”, tomando en cuenta sus especificidades y características únicas. Aunado a esto, el Padre y su función han cambiado diametralmente (pensemos en madres solteras, madres o padres divorciados, unidos en segundas nupcias, o bien, la diferencia entre el padre biológico y el padre presente.)

El Nombre-del-Padre y el significante

Sin embargo, lo que hoy se ha tomado del Complejo no es como tal el conflicto edípico, ni el padre presente sino la función del Padre y más específico el Nombre-del-Padre. Es decir, el papel del Padre pero como significante: “el Nombre-del-Padre redobla en el lugar del Otro el significante mismo del ternario simbólico, (real, simbólico e imaginario) en cuanto que constituye la ley del significante.”³³

En este sentido se da un viraje a la concepción del padre, es decir, lo esencial en el complejo es justamente la relación que queda establecida con el significante Padre, el cual no necesariamente requiere de la presencia física de éste, sino de todo lo que se deposita en la idea de él. Incluso, ante la ausencia del padre, la madre puede darle toda una carga a ese significante *padre* que no está físicamente pero que se puede presentar en cualquier otro registro.

El complejo de Edipo otorga, como lo hemos mencionado, el Nombre-del-Padre en cuanto significante y se instaura una ley que le permitirá a ese sujeto hacer metáforas y simbolizar, esto es, realizar

³¹ Freud, S., “Psicología de masas y análisis del yo”, *op. cit.*, p. 99.

³² *Ibid*, p. 64.

³³ Lacan, J., “De una cuestión preeliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos*, tomo II, *op. cit.*, p. 559.

una cadena de significantes que le permiten hacer lazos con los demás mediante el entendimiento de la finitud y la no perfección.

Los significantes (a diferencia de los signos) manifiestan la presencia de la diferencia como tal, representan al sujeto para otro significante.³⁴ Por esto es que un significante no puede estar referido a sí mismo, tiene que estar referido a otros significantes. Y esto es así, por lo menos si se ha transitado "normalmente" por la situación edípica, de lo contrario el significante primordial no está y se crea un "agujero" que impide las simbolizaciones y las represiones, lo que implicaría tener sólo la noción de completud o de lo absoluto.

Conclusiones

Como vemos, a partir de la identificación, se rescatan elementos importantísimos que edificarán la estructura psíquica del sujeto: la ley, y con ella, la idea de finitud, de muerte. El niño al atravesar el complejo se da cuenta de la presencia del elemento agresivo por un lado, pero también se realiza la introyección del *imago* del progenitor del mismo sexo, es decir el Ideal del Yo.

Con esto estamos acercándonos un poco más a una idea más configurada de la identificación, pues hemos tratado las dos identificaciones primordiales en la estructuración psíquica del sujeto. La primera, constituida a partir del encuentro de un cuerpo fragmentado con otro que es su semejante, pero que representa su propia unidad; así como la entrada del Otro con su mirada y su palabra fundante de reconocimiento que estructurará y permitirá posteriores identificaciones, recordando que de "un solo golpe" (*ein Einziger zug*) se constituye el yo (Yo-Ideal).

La segunda, y no menos importante, es el complejo de Edipo, en el cual mediante la entrada de la libido genital se instaura la prohibición y represión (Superyó) a través del Nombre-del-Padre, quedando éste en el niño como ejemplo de su transgresión. Pero además se encuentra la formación del Ideal del Yo, que es una conexión de la normatividad libidinal con la normatividad cultural ligada estrechamente al imago paterno.³⁵

³⁴ Lacan, J., *El Seminario IX: La identificación 1961-1962*, versión inédita p. 38.

³⁵ Cfr. Lacan, J., "La agresividad en psicoanálisis", en *Escritos*, tomo I, *op. cit.*

Ambas instancias –Superyó e Ideal del Yo– permanecerán inscritas en la estructura psíquica del sujeto y como mencionamos antes, el ideal puede devenir en superyó, dejando a éste la tarea de juez y represor del yo. Estas tres instancias constitutivas en el yo estarán presentes en los sujetos, delineando sus acciones y elecciones, pero permitiéndole transitar en el mundo social con otros significantes.

Y justamente es a partir de las diferentes identificaciones como va ir jugando el sujeto durante su vida. La idea de identidad como tal, en psicoanálisis por lo menos, tendría que ser un momento en el cual el sujeto pueda reconocerse como constituido a partir de Otro y en función de Otro, para poder reconocerse a sí mismo como eso. En palabras de Lacan; “en el recurso, que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del “*Tú eres eso*”, donde se revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje.”³⁶

En conclusión, la identificación primaria y secundaria está relacionada directamente al deseo; pero este deseo no es el propio (así como tampoco la imagen, pues sólo es especular), sino que está mediado por ese gran Otro que determina, el deseo producto del reflejo en el espejo “es restituido al campo del Otro en función de exponente del deseo en el Otro.”³⁷

Recordando la cita de Borges, ante el espejo nos damos cuenta de que ya no estamos solos, sino de que hay otro, o mejor dicho otro y un Otro.

En este sentido, y para concluir, el objetivo que se plantea el psicoanálisis a partir del trabajo de Jaques Lacan es sacar a la luz a ese gran Otro y poder tener en el diván ya no a un paciente, sino a un *sujeto deseante*.

³⁶ Lacan, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, *op. cit.*, p.93.

³⁷ Lacan, J., “Información sobre el reporte de Daniel Lagache”, *op. cit.*, p. 662.

Bibliografía

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

Gaufey, Guy Le, *El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria*, Ed. EPEELE, Buenos Aires, 1998.

Lacan, Jaques, *El Seminario: La psicosis. Libro 3*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.

——, *Escritos Tomo I, y II*, Siglo XXI, México, 2003.

——, *La familia*, ed. Argonauta, Buenos Aires, 1987.

——, *El Seminario IX: La Identificación 1961-1962*, versión inédita.

——, *La transferencia*, núm. 8, Paidós, Buenos Aires, 1997.